

REVISTA DE HISTÓRIA DAS IDEIAS 18

HISTÓRIA • MEMÓRIA • NAÇÃO



INSTITUTO DE HISTÓRIA E TEORIA DAS IDEIAS
FACULDADE DE LETRAS

COIMBRA 1996

IBERISMO, HISPANISMO E HISPANOFILIA
EN PORTUGAL EN LA ÚLTIMA DÉCADA

Parece imposible, al acercarnos al tema que aquí nos proponemos tratar, eludir la evocación del que sigue siendo el gran patriarca del iberismo, Miguel de Unamuno, y a unas palabras que, no por mucho repetidas y caer ya en el tópico, han dejado de perder toda su actualidad. Efectivamente, hace ya más de ochenta años y en su ensayo *Por tierras de Portugal y España* escribía el filósofo español:

"Aquí en España, no es la literatura portuguesa todo lo conocida y apreciada que debiera de ser, aun siendo las dos lenguas tan afines que sin gran esfuerzo podemos leer el portugués. [...] Más aun, siendo los dos países vecinos aislados los dos, en cierto modo, del resto de Europa, yo no sé qué absurdo nos ha mantenido aislados en lo espiritual [...] ¿A qué se debe este alejamiento espiritual y esta tan escasa comunicación de cultura?".

Lamento a que él mismo se daba respuesta:

"[...] a la petulante soberbia española, de una parte, y a la quisquillosa suspicacia portuguesa, de la otra parte¹". *

* Faculdade de Letras de Universidade de Coimbra.
0 *Obras Completas I*, Madrid, Ed. Escelicer, 1966, pp. 188-189.

Consciente visión relativizadora de un intercambio cultural subrayada muy recientemente por otros intelectuales portugueses: Luís Reis Torgal y Carlos Reis, ambos profesores de la Universidad de Coimbra, resumían en un importante artículo publicado en 1984 la precariedad histórica de estas relaciones entendiéndolas como fruto de un alejamiento estructural con aproximaciones coyunturales⁽²⁾. Tesis que no podemos dejar de apoyar, añadiendo, en todo caso, que en la última década se han producido en Portugal transformaciones que pueden dejar entrever el inicio de un nuevo proceso estructural de recepción y comprensión de la cultura vecina.

En efecto, en el campo de la enseñanza, comencemos por señalar la defensa en 1993 de dos serios trabajos universitarios de investigación en literatura comparada: el de doctorado de Maria Fernanda Abreu, en la Universidad Nova de Lisboa, sobre la recepción de Cervantes en el Romanticismo portugués, y el de "maestría" de nuestro colega de la Universidad de Coimbra, Antonio Apolinário Lourenço, sobre Antonio Machado y Fernando Pessoa. Estudios comparativistas en los que se integra también el ambicioso proyecto de publicación de una Historia de la Literatura Comparada, dirigido por el conocido lusista de la Universidad de Salamanca Ángel Marcos de Dios.

De no menor importancia se reviste la inclusión por primera vez, en los planes de estudios universitarios del curso 1994-95, de la asignatura de Didáctica de la Lengua Española, indispensable para la profesionalización en el área de enseñanza del español de los licenciados que, privados de ella, se veían obligados a impartir clases de otros dominios lingüísticos y culturales. Aprobado oficialmente el proyecto en la Universidade Clássica de Lisboa y en la de Madeira, se cuenta también con la abertura de esta área en la Universidad de Coimbra. Por otro lado, la docencia de la lengua española en la enseñanza secundaria cuenta en estos momentos con veinte centros en que se imparte la asignatura. En ellos los futuros hispanistas podrán hacer sus prácticas pedagógicas orientadas, requisito indispensable para pertenecer al cuerpo de profesores de enseñanza media del Ministério da Educação.

(2) "Àcerca de los estudios hispánicos en Portugal", *Revista de la Universidad Complutense*, Madrid, vol. 1, 1984, pp. 43-53. El trabajo que desarrollamos en estas páginas se inscribe como una tentativa de continuidad de lo expuesto en el artículo mencionado.

El hecho de que las consecuencias culturales de esta renovación vayan a manifestarse sólo a largo plazo, no invalida la eficacia en la formación de nuevas mentalidades en una generación no alcanzada por una política de nacionalismo, de tinte antiespañolista, abiertamente admitida por la generación educada en el salazarismo. El propio Carlos Reis, en una entrevista publicada por un periódico español en 1983, expresaba esta influencia en unas frases que si se revelan importantes, es, sobre todo, por lo que tienen de paradigmáticas: "A los portugueses de mi generación nos educaron en un odio ancestral a España"⁽³⁾.

En el dominio de la difusión de la literatura se detecta un incremento notable en las publicaciones, reforzado por una mayor racionalización en las subvenciones del Ministerio de Cultura español a la traducción. La "nueva narrativa"⁽⁴⁾ en sus nombres más representativos, como Gonzalo Torrente Ballester, alcanza tiradas ejemplares, y junto a él Antonio Muñoz Molina y Vázquez Montalbán, forman el trío de los autores más populares. Eduardo Mendoza, Adelaida García Morales, José Luis Sampedro, Julio Llamazares, Juan Eslava Galán y Félix de Azúa, para no hacer la lista demasiado amplia, han visto en estos últimos años parte de su novelística traducida al portugués. No deja de ser significativo que la editorial Dom Quixote haya abierto una nueva colección dedicada a la literatura hispana.

Como este pequeño renacimiento editorial coincide temporal-

⁽³⁾ *El Día*, Baleares, 23 de marzo de 1983, p. 16.

⁽⁴⁾ Auge que, no conviene olvidar, es, al menos parcialmente, consecuencia de una política cultural que se ha mostrado especialmente activa y que se ha concretado en actos específicos: la celebración de "Dez anos de criação e pensamento" con una amplísima exposición de libros en el Forum Picoas de Lisboa durante el otoño de 1990. Integrados en esta efemérides visitaron Portugal, invitados por el Ministerio de Cultura de España, un buen número de escritores contemporáneos facilitando con su presencia la difusión de su obra y de las letras españolas en los medios de comunicación y en el ambiente librero del país. Las conmemoraciones del V Centenario del Descubrimiento de América y las de Madrid, Capital Europea de la Cultura, en 1992, constituyen, asimismo, el marco de numerosas iniciativas realizadas en Portugal. Citemos, finalmente, la fundación del Instituto Cervantes en Lisboa, en 1992, como centro de convergencia cultural de dos lenguas universales, portugués y español, habladas por más de quinientos millones de personas.

mente con la era post-franquista y post-salazarista, la situación parece darles la razón a los historiadores de la cultura que han visto en la época de la dictadura uno de los momentos menos favorables al entendimiento entre los dos pueblos. Se explicita así la teoría de que el documento firmado en 1939 como "Tratado de amistad y no agresión entre Portugal y España" y reforzado en el llamado *Pacto Ibérico* de 1942, suscrito en Sevilla entre Franco y Salazar, no contribuyó más que al mejoramiento de una actividad de colaboración policial que se desarrolló a ambos lados de la frontera y que tuvo sus más lamentables éxitos en la detención en Portugal y entrega a las autoridades españolas del poeta Miguel Hernández, al final de la Guerra Civil, lo que supuso su encarcelamiento y su muerte en la prisión de Alicante, y en el asesinato del general Humberto Delgado en 1965 en la frontera española⁽⁵⁾.

(5) El hecho de que, precisamente la novelística más representativa del realismo social español sea prácticamente desconocida en Portugal y esto a pesar no sólo de sus valores literarios intrínsecos, sino también de su representatividad en el desarrollo de la historia de la novela española: la obra de Juan Goytisolo, Rafael Sánchez Ferlosio, y Juan Marsé espera todavía el momento de su traducción y divulgación. Vacío en el que se incluye la novela crítico-experimental *Tiempo de silencio*, cuyo autor, el psiquiatra Luis Martín-Santos, tiene también connotación de izquierdismo político.

En otro ámbito, pero también en relación con el salazarismo, creemos oportuno recordar el foco hispanista de disidencia antidictatorial que se produjo en el medio intelectual de la ciudad de Coimbra y en círculos allegados a la Universidad porque en ellos tuvo lugar un movimiento de dramática expectación y rechazo de la Guerra Civil, y sobre todo, de la muerte de García Lorca, que contribuyó al posterior reconocimiento de la figura y de la obra de este poeta y dramaturgo en Portugal. La revista coimbrana *Presença* insertó una larga y sentida nota lamentando su asesinato y Coimbra Editora publicaba, ya en 1946, la antología poética bilingüe que Eugenio de Andrade hizo del poeta andaluz, precedida de un estudio de André Crabbé Rocha y del poema que Miguel Torga dedicó a Lorca, entonces inédito, y que después formaría parte de *Algunos Poemas Ibéricos* y de *Poemas Ibéricos*. La antología citada sería aumentada y reeditada veinte años después por la editora Inova, de Oporto. Fruto de esta reacción de entusiasmo por la obra de Lorca fue la puesta en escena por el Teatro dos Estudantes da Universidade de Coimbra (TEUC) de *El retablillo de don Cristóbal* y *A sapateira prodigiosa*, en 1960 y 1962, respectivamente, gracias al esfuerzo del director del grupo: el antisalazarista Paulo Quintela, profesor de la Universidad de Coimbra.

Pero para regresar a la actualidad cultural — y más específicamente literaria — comencemos por comentar el "caso" Bento. Y si podemos hablar de "caso" es porque la dedicación de este escritor a nuestra literatura no tiene parangón en la historia de las relaciones culturales entre los dos países, y posiblemente, no lo tenga tampoco en la historia universal de la cultura.

Nada hacía prever en José Bento, que hoy cuenta sesenta y dos años, al hispanista actual más destacado en Portugal. Ni su lugar de nacimiento, una aldea del distrito de Aveiro, ni su formación, de tipo administrativo, en el Instituto Comercial de Lisboa, siempre lejos del ambiente literario universitario, le facilitaron el contacto con la cultura española. Pero Bento es un hombre de letras que llegó por los caminos de la poesía, de su propia inquietud poética, a descubrir, a estudiar y, sobre todo a divulgar, la literatura española e hispanoamericana. Según él mismo confiesa⁽⁶⁾ su primer contacto con la literatura española se produjo en Oporto durante su época de estudiante, entre 1943 y 1954, oyendo hablar a Pascoais de Unamuno. A partir de este momento comienza su acción *de free lancer* dedicado a la traducción y, sobre todo, a la de poesía española al portugués. En 1958 tenía ya traducida una antología de García Lorca, publicada tan sólo el año pasado por la editorial Relógio D'Água.

Como creador, ha colaborado en revistas poéticas de los años 50: *Árvore*, *Cassiopeia*, y *Eros*, entre otras. Llegó a formar parte, entre 1963 y 1969 de la redacción de la revista *O Tempo e o Modo*, donde publicó poemas y crítica literaria. También editó parte de su poesía en España. En 1992 reunió en un volumen — *Silabario* — toda su obra poética dispersa, recibiendo el Prémio Pen Club Português y el Dom Diniz da Casa de Mateus, como el mejor libro de poemas de 1992.

¿Qué ocupaciones urgentes había tenido el poeta para descuidar de este modo y postergar hasta estar cerca de los sesenta años la publicación de una producción poética dispersa que se reveló como la más meritoria del año 1992? La respuesta ya ha sido dada: la traducción. Las versiones al portugués de los poetas clásicos y contemporáneos españoles, para mantenerlas durante años inéditas, sin editor interesado en unas publicaciones que se sabe no son rentables. Tuvo, de todos modos, un compañero memorable, otro francotirador de la

(6) *Boca Bilingue*, Lisboa, n° 5, 1991, pp. 5-11.

cultura, José da Cruz Santos⁽⁷⁾, que ha cumplido 25 años de editor al frente de empresas en la ciudad de Oporto como Inova e O Oiro do Dia — con colecciones de impecable estampa e incluso cierta creatividad en el diseño gráfico que las convierten en herederas de las revistas modernistas ilustradas —, en las que Bento publicó sus antologías bilingües de poetas clásicos y contemporáneos hispánicos entre los años setenta y ochenta. En la década de los ochenta la situación cultural era otra y ya había editoras de Lisboa interesadas en lanzar sus libros traducidos, que aparecen en Asírio & Alvim, Cotovia, Relógio D'Água, y D. Quixote, momento también en que su labor empieza a ser reconocida por la cultura oficial española mediante la concesión de subvenciones. Son 36 años dedicados a la cultura española.

Sus libros, además de contar con una selección de poemas orientada por su indudable conocimiento de la cultura española, van siempre precedidos de estudios bio-bibliográficos y en sus versiones poéticas al portugués denota un sentido del lirismo que sólo puede venir de quien es poeta. Es así como llegan a nuestras manos sus dos grandes antologías, la dedicada al Renacimiento con casi cuatrocientas páginas, y la de Poesía Contemporánea, con una extensión de más de ochocientas en formato grande. Ambas han sido precedidas de publicaciones bilingües de obras de Neruda, César Vallejo, Vicente Aleixandre, Juan Ramón, Bécquer, Fernández de Andrada, Fray Luis de León, Garcilaso, Quevedo, Francisco Brines, Santa Teresa, Antonio Machado, Gil de Biedma, Miguel Hernández, Jorge Manrique, García Lorea, e incluso prosa poética del venezolano Sucre y filosófica de María Zambrano, ésta última nacida para la historia de la cultura portuguesa precisamente a partir de la traducción de Bento.

Más sorprendente que esta fecundidad es, sin duda, la calidad de unas recreaciones en las que Bento llega a tal grado de osmosis espiritual con nuestros poetas que es el propio lenguaje de éstos el que le proporciona el sistema léxico con el que vence las dificultades de una versión que, además, mima los elementos sonoros del significante.

(7) Para una semblanza de este editor y librero y sus experiencias por las galerías de la publicación de poesía, puede leerse con provecho la entrevista "Considero-me um editor de Domingo", en *Público. Leituras*, Lisboa, 8 de octubre de 1993, p. 8.

Único e irrepetible — por su temblor humano, su tenso lirismo y su hispanismo convincente y convencido — es el breve ensayo que la novelista, poetisa y activista política Natália Correia, recientemente desaparecida, ha publicado bajo el título de *Somos todos hispanos*.

En él y a partir de epígrafes tomados de obras tan diversas como son las de Unamuno, Camões, Oliveira Martins, Ramón Gómez de la Sema, Agostinho da Silva, Afonso Lopes Vieira, Giménez Caballero, Antero de Quental, Alvarez de Miranda, Menéndez y Pelayo, Antonio Augusto Cortesão, Jaime Cortesão, Ramiro de Maeztu, el benedictino aragonés Juan de Rocacelsa y Almeida Garrett, va tejiendo las razones y sinrazones de una historia cultural única y compartida por las dos naciones.

En este ensayo llama la autora la atención para la necesidad de complementar la visión exclusivista del determinismo atlántico con una vertiente de interioridad ibero-mediterránea que fundamente el concepto de identidad nacional portuguesa dentro de una cultura afro-iberoamericana.

Para Natália Correia — y vamos a seguir muy de cerca sus teorías — hay una nación cultural hispana que preexiste a la formación del estado portugués, cuya diferenciación no puede justificarse en base a razones geográficas, antropológicas ni lingüísticas, entendiendo que Portugal es la consecuencia lógica de la vertiente pluralista de la ibericidad. El proceso genético de la separación de Portugal debe buscarse en la pulsión de dos fuerzas que se contraponen en la dualidad hispánica: el absolutismo centripeto de España y la pluralidad englobante de las Españas. A continuación va siguiendo cronológicamente el común desarrollo cultural hispánico, contemplando las perspectivas de unión política sucesivamente frustradas de uno y otro lado de la insustentable frontera de separación y apoyándose especialmente en la interpretación del factor literario. Con una documentación precisa tanto en lo que compete a la historiografía portuguesa como a la española — a pesar de algunos deslices puntuales, como el hecho de considerar a los arrianos paganos, (ya señalado por A. Apolinário Lourenço en la recensión crítica que dedicó a este libro⁽⁸⁾) o el de reducir el nombre del dramaturgo español Mira de Amescua a un inexplicable Mirade — la ensayista consigue transformar en una casi novela de intriga, de inquietante lectura, lo que podía haber sido

(8) "A hispanidade a que temos direito", *JL Livras*, Lisboa, 8.11.88, p. 13.

una aburrida argumentación erudita. Y esto gracias a una combinación — muy propia de Natalia — de lógica deductiva y de pasión intuitiva. Por otra parte, su lectura en paralelo de dos realidades unificadas por elementos culturales concretos, históricos, míticos, literarios, abre numerosos caminos para una investigación comparativista en terrenos todavía vírgenes.

Especialmente brillante se muestra en su interpretación de nuestros viejos y comunes ritos y mitos (la mística judaica y árabe, la taumaturgia, la *saudade*, el *bandarrismo sebastianista*), en sus agudas interpretaciones de los textos literarios, en la defensa de una dependencia intrínseca ambivalente entre el *Quijote* y *Os Lusíadas*, en su modo de contar las historias pasionales que han saltado fronteras y nacionalidades (Inés y don Pedro; Mecia Lopes de Haro, hija del señor de Vizcaya, y Sancho de Portugal; Isabel Freire y Garcilaso de la Vega; Francisco de Borja e Isabel de Portugal — hija del rey portugués Manuel I y esposa del emperador Carlos V).

Su asombroso poder de síntesis histórica resalta especialmente en el tratamiento que hace de las variantes de nuestro iberismo decimonónico y de comienzos del siglo actual como resultado de la adecuación del cosmopolitismo romántico de la Revolución francesa y, sobre todo, de la agudización de una sensación de *soledad-saudade* que procede del sentimiento intelectualizado de una ausencia injustificada. Es en este capítulo iberista donde Natália muestra cómo sus teorías son fruto de una simbiosis cultural que la lleva, en su eclecticismo, a unir posiciones teóricas que, en principio, pueden parecer no coincidentes e incluso antagónicas, y así Costa Barros, Antonio Sérgio y Menéndez y Pelayo se acercan entre sí, como se acercan los representantes portugueses más específicamente literarios:

"E logo, nesta crónica congenial de enternecimentos mutuos, se ateiam os portugueses que incumbem seus olhos de ir colher os frutos mais doces na contígua hispéride. E é Oliveira Martins aliciado pelos arrebatamentos salamantinos da cidade da cruz e da pena; Ramalho Ortigão a descobrir academias de língua espanhola nos mercados de hortaliça madrilenos; Fialho de Almeida a escutar o angelus da paz em Vigo; Teixeira Gomes a contrair voluptuosamente a lepra de ouro sevilhana por calles de doído canto andaluz; é Antonio Sardinha amolentado pelo ópio antigo de Dona Cava alma da cidadela toledana da agonia e do bruxedo.

Não há arreganho de fronteira que não seja alquebrado por esta estrofe

de macho e fêmea que se mandam saudades carregadas do ció da incompletude. Em cada grão de literatura ibérica vibram a impulsiva permuta de duas culturas que têm as raízes enterradas no coração de um antiquíssimo e futuro tempo comum" (9).

La defensa de este hispanismo — presentido más que racionalizado — seduce igualmente por la riqueza evocadora de una palabra que, hecha con frecuencia cultismo léxico y sintáctico de profunda resonancia, nos traslada en la imaginería barroca del mundo de lo racional empírico al universo difuso del sentimiento, de lo poético, de lo irreal y quimérico.

Obra fundamental, a nivel literario, histórico e ideológico, publicada también en los años ochenta, es la constituida por los cuatro últimos volúmenes del *Diário* del poeta, novelista, dramaturgo y ensayista contemporáneo portugués Miguel Torga. Abordarlos significa entrar en contacto con la expresión del más notable representante del iberismo contemporáneo portugués, que formula y completa en estos últimos libros su concepción de Iberia.

El iberismo de Torga no presenta nunca matices políticos — y aquí reside, nos parece, la dificultad de emparentarlo con corrientes portuguesas de pensamiento iberista precedentes — sino que es de indudable carácter afectivo y espiritual y esto desde 1947 cuando, en el prólogo a la edición española de *Bichas*, lo manifiesta por primera

(9) Enseguida, en esta crónica congenial de ternuras mutuas, se inflaman los portugueses encargando a sus ojos que vayan a coger los frutos más dulces en la contigua hespéride. Y tenemos a Oliveira Martins seducido por los arrebatos salmantinos de la ciudad de la cruz y la pluma; a Ramalho Ortigão descubriendo academias de la lengua española en los mercados de verdura madrileños; a Fialho de Almeida escuchando el *ángelus* de la paz en Vigo; a Teixeira Gomes contrayendo voluptuosamente la lepra de oro sevillana por calles de loco cante andaluz; y a Antonio Sardinha reblandecido por el opio antiguo de Doña Cava alma de la ciudadela toledana de la agonía y el hechizo.

No hay altívez de frontera que no sea quebrada por esta estrofa de macho y hembra que se mandan saudades cargadas del cielo de lo incompleto. En cada grano de literatura ibérica vibra el impulsivo intercambio de dos culturas que tienen sus raíces enterradas en el corazón de un antiquísimo y futuro tiempo común. Lisboa, Edições O jornal, 1988, p. 62.

vez con toda claridad. Lo cual significa que esta concepción ideológica no atenta contra su *portugalidad*, ni instituye contradicciones en el ideario de un autor que ha exaltado el portuguesismo atlantista como componente esencial de la identidad nacional, sino por el contrario, creemos, la refuerza.

En la conformación de su pensamiento iberista, expresado a lo largo de toda su obra, podemos notar la existencia de dos vertientes paralelas y complementarias: la esencial profunda, sostenida por un hombre que se siente fascinado por la grandeza y los valores espirituales de España, y la vivencial circunstancial que ve en la historia cotidiana una presión financiera, económica, lingüística y cultural ejercida por una nación connotada históricamente por su imperialismo expansionista y que ya ha unido a Portugal y a España bajo cetro español.

Lo que pretendemos en los párrafos siguientes es seguir los pasos ideológicos que progresivamente han ido delimitando esta compleja concepción.

Los factores históricos inmediatos que explican el iberismo torquiano se relacionan, por un lado, con la emotividad producida por la experiencia de la guerra civil española, vivida de forma dramática de este lado de la frontera y de la que encontramos huellas en su novela autobiográfica *La creación del mundo*, y, por otro, con la constatación presencial de una degradación material y moral de que este demócrata toma conciencia durante su paso por España en el transcurso de un viaje de ida y vuelta a Europa en 1937. Sus impresiones de un pueblo español empobrecido y aterrorizado constituirán un duro alegato contra los regímenes fascistas del momento (sobre todo contra Franco) y serán vertidas en *El cuarto día de la creación del mundo* (1939), libro secuestrado por la censura salazarista y base de su internamiento por la PIDE en la cárcel de Lisboa entre 1939 y 1940, bajo la acusación de presunto comunismo. Esta toma de posición política se completará con la emocionada alocución que profirió en la radio portuguesa, el 27 de septiembre de 1975, fecha en que fueron ejecutados "*cinco patriotas vascos*" y en la que llama a Franco "el más cruel de los Torquemadas" y "asesino decrépito".

La formulación poética de este ideario se encuentra en el volumen *Poemas Ibéricos*, editados en 1965, que habían sido precedidos de una versión incompleta y auto-censurada en 1952. Mito, memoria y acción se conjugan aquí como exponentes que dan forma a su concep-

ción de la patria ibera como englobante identidad nacional⁽¹⁰⁾. Es precisamente en la década de 1950-1960 cuando se forja más sistemáticamente su iberismo: en apoyo de nuestra afirmación acuden también los tomos del *Diario* correspondientes a esta época ya que es en ellos en los que con más insistencia el autor se ocupa de temas relativos a la cultura española. Y a lo largo de las páginas de los XVI volúmenes de este *Diário* (1941-1993) Miguel Torga va completando progresivamente su doctrina iberista. Los viajes que ha realizado por España y sus contactos tempranos con la literatura del *Siglo de Oro* — Santa Teresa, Cervantes y Calderón, principalmente —, con la de la Generación del 98 (Unamuno y Machado) y con la filosofía de Ortega y Gasset van pautando una posición de admiración, no exenta de crítica, ante una grandeza paradójica que se manifiesta tanto positiva como negativamente. En este sentido, nos parece muy significativa la expresión de un agudo sentimiento de amenaza (inscrita en la vivencia circunstancial a que nos hemos referido) suscitado por la presencia de una frontera insegura (no olvidemos que su Trás-os-Montes natal linda con Galicia y Zamora) que hace resucitar en él los viejos fantasmas del anexionismo castellano y afirmar su defensa de una patria, antes de nada, libre y dueña de su destino.

Es en los tres últimos volúmenes del *Diário* — que corresponden a la época transcurrida entre 1982 y 1993 — donde se va a hacer más explícita su noción de iberismo. Así, la primera definición directa de Iberia — desprovista de los símbolos y la mitología presentes en sus *Poemas Ibéricos*— aparece fechada el 9 de febrero de 1983:

"Ibéria. Foi a conversa da noite. Uma Ibéria que afirmei convictamente aos meus interlocutores ser um verdadeiro continente, pela singularidade da sua fisionomia física, rática, idiomática, cultural, económica y política. Mais do que um conglomerado de regiões, um conjunto de nações. Nações a que Castela mal-grado a sua paixão

(10) La interpretación de los componentes iberistas de este libro constituyó el tema de nuestra intervención del 15 de junio de 1994 en el "Evento Torga" que, organizado por Rádio Universidade de Coimbra, se integraba en el homenaje que la Academia rendía a este autor en la Casa Municipal de la Cultura de esta ciudad. Será publicada próximamente bajo el título "Os *Poemas Ibéricos* de Miguel Torga. Mito e subversão" en la revista lisboeta *Colóquio/Letras*.

centrípeta, nunca conseguiu apagar o carácter, integrar na sua própria identidade. Nações unidas pela mesma fatalidade geográfica e por uma teia de cruzamentos históricos, mas tão vincadamente originais que as fronteiras de cada uma, mais do que no mapa, estão traçadas na alma de cada filho. Portugal que o diga⁽¹⁾).

Aparte de la acusación histórica del centralismo político que ha presidido la orientación de la administración española a partir del reinado de los Reyes Católicos, reforzada por la monarquía borbónica instaurada en España en 1700 con Felipe V, bases del autoritarismo unificador franquista y que en el texto aparece representado por el espíritu castellano, lo que interesa poner de relieve es la sustitución de una idea de diferenciación simplemente regional por la afirmación de la existencia de naciones diversas, y esto en 1983, cuando la política oficial española evitaba con toda prudencia pronunciarse sobre esta pluralidad nacional. El modernismo de su intuición histórica ofrece así un contraste con la ideología española gubernamental vigente. Nótese, a pesar de todo, la sutileza con que Torga, en la frase final, insiste en la afectividad herida del alma portuguesa.

Cinco años después, en una nota escrita en Verín, connotada por ese sentimiento de frontera a que hemos aludido, se manifiesta más claramente una toma de posición ambivalente, dividida entre el ser profundo de Torga que arraiga en el deseo de una utópica hermandad de naciones y su yo exterior, temeroso de un dominio colonizador inspirado por la experiencia de una historia de anexión que sigue viva en el imaginario portugués:

(¹) "Iberia. Ésta fue la conversación de la noche. Una Iberia — así se lo afirmé rotundamente a mis interlocutores — que es un verdadero continente, por la singularidad de su fisionomía física, racial, idiomática, cultural económica y política. Más que un conglomerado de regiones, un conjunto de naciones. Unas naciones a las que Castilla — a pesar de su pasión centrípeta —, no ha conseguido borrarles el carácter, integrarlas en su propia identidad. Unas naciones unidas por la misma fatalidad geográfica y por una urdimbre de cruces históricos, pero tan profundamente originales que las fronteras de cada una, más que en el mapa, están trazadas en el alma de cada uno de sus hijos. Y si no, que lo diga Portugal". *Diário XIV*, Coimbra, Coimbra Editora, 1987, p. 36.

"A Espanha sempre amada e sempre temida. Aqui ando, mais urna vez, maravilhado e aterrado, a yê-la progredir, progredir, e aproximar-se ameaçadora da fronteira. O meu iberismo é um sonho platónico de harmonia peninsular de nações. Todas irmãs e todas independentes. Mas é também uma paixão escabreada, que arrefece mal se desenha no horizonte qualquer sinal de hegemonia política, económica ou cultural. Que exige reciprocidade na sua boa fé e nos seus arroubos. Que quer apenas comungar fraternamente num mais largo espaço de espiritualidades¹²).

En contrapartida con esta concepción de un mapa armonioso de naciones iberas concibe a Portugal como una unidad territorial, lingüística, religiosamente indivisible, aunque susceptible de ser descentralizada en un proceso que pudiese desenterrar el viejo tradicionalismo de un municipalismo administrativo comunitarista, pero que no alterase el sentido unitario de su historia, de su cultura y de sus instituciones políticas.

No hay en todo el *Diário*, ni en los *Poemas Ibéricos* una única palabra que permita afirmar que Torga defienda un aislacionismo o no sea europeísta. Al contrario, la idea de Península separada del continente y navegando sola por los mares — sentido de la metáfora de *A jangada de pedra*, de Saramago —, sería imposible en el ideario de la patria de Torga. A pesar de ello es también cierto que ha ido acompañando el proceso de integración de Portugal en la Comunidad Europea con una manifiesta actitud de suspicacia irónica, cuando no de recelo e incluso de rechazo frontal de cualquier acuerdo que signifique un peligro para la integridad nacional, para su inequívoca identidad de país independiente y para la soberanía del pueblo

(12) "España, siempre amada y siempre temida. Aquí estoy una vez más, maravillado y aterrorizado, viéndola progresar, progresar, y acercarse amenazadora a la frontera. Mi iberismo es un sueño platónico de armonía peninsular de naciones. Todas hermanas y todas independientes. Pero es también una pasión escarmentada, que se enfría en cuanto aparece en el horizonte el menor signo de hegemonía política, económica y cultural. Que exige reciprocidad en su buena fe y en sus arrobos. Que sólo quiere comulgar fraternalmente en un más amplio espacio de espiritualidad" Verín, 13 de septiembre de 1988. *Diário XV*, Coimbra, Coimbra Editora, 1990, p. 133.

portugués⁽¹³⁾. Es esta lucidez irónica el sentimiento que preside la nota que redacta el 12 de junio de 1985, fecha que marca el inicio del proceso de integración portuguesa en Europa: "Ratificação no claustro dos Jerónimos da nossa entrada no Mercado Comum. Quem cá estiver daqui a alguns anos dirá se o acto oficial valia o heráldico cenário"⁽¹⁴⁾.

El tratado de Maastricht significa para Torga la más visible amenaza a esos signos de soberanía cultural y política que pueden identificar a una pequeña nación independiente cuyos valores hay que preservar. Por ello, a partir de 1991 la conciencia de Portugal como uno y libre aparece frecuentemente aludida en el *Diário*, y el tratado de Maastricht interpretado como un error histórico de Europa, origen de la pérdida de identidad cultural ya iniciada en los países mediterráneos, que navegan — ahora sí — sobre una Europa a la deriva, que pretende desarrollarse sin un progreso moral, y en la que se va instalando gradualmente un capitalismo consumista y devorador que, sobre las ruinas de un sistema de producción agraria y ganadera, carece de las bases de un proceso de industrialización.

Son este temor y este rechazo los sentimientos que inspiran el tono doloroso, que raya en el sarcasmo, de una de las últimas notas que, fechada el 2 de enero de 1993, dedica al tema de la identidad portuguesa, tono que contradice y denuncia la euforia oficial del gobierno portugués que ha acompañado el proceso: "Abolição das fronteiras. Livre circulação de pessoas e bens. Ocupados sem resistência e sem dor. Anestesiados previamente pelos invasores e seus cúmplices, somos agora oficialmente europeus de primeira, espanhóis de segunda e portugueses de terceira"⁽¹⁵⁾.

Ocho meses después, durante una visita a Chaves, la posibilidad

⁽¹³⁾ Si quisiéramos compendiar su pensamiento en un nuevo aforismo, en ruda imitación del propio estilo de la prosa torguiana, diríamos que "europeísmo sí, pero no a cualquier precio".

⁽¹⁴⁾ "Ratificación en el claustro de los Jerónimos de nuestra entrada en el Mercado Común. Los que aún estén aquí dentro de unos años dirán si el acto oficial merecía este escenario heráldico". *Diário XIV*, pp. 163-164.

⁽¹⁵⁾ "Abolición de las fronteras. Libre circulación de personas y bienes. Ocupados sin resistencia y sin dolor. Anestesiados previamente por los invasores y sus cómplices, somos ahora oficialmente europeos de primera, españoles de segunda y portugueses de tercera". *Diário XVI*, Coimbra, Coimbra Editora, 1993, p. 149.

de cruzar la frontera sin control policial o aduanero suscita en él de nuevo el temor de una colonización española, recordando que la tesis de Franco, desde sus tiempos de la Academia militar, era la anexión portuguesa, y predice la llegada simbólica de un nuevo Felipe II que sin necesidad de conciertos matrimoniales ocupe Portugal, puesto en bandeja por la torpeza de la actual política europeísta: "No rótulo de uma caixa de melões que me mostraram há dias, vinha escrito: Origem — Espanha. Região — Portugal. Para todos os nossos vizinhos somos independentes, sim mas provisoriamente"⁽¹⁶⁾.

A pesar de todo, y para concluir, en una de las últimas notas del *Diário*, escrita el 4 de abril de 1993, en que a propósito de la histórica cumbre Clinton-Yeltsin, llega a afirmar que: "Nesta Europa crepuscular, ela [a Rússia] e a Espanha são as duas nações em que vale a pena investir a esperança. Ambas conservam intactas as grandes reservas de energia espiritual em que ainda podemos confiar"⁽¹⁷⁾.

Lo que estas frases tienen de profético es difícil de evaluar, sobre todo cuando estos momentos de crisis de la sociedad y del gobierno socialista español hacen prevalecer tesis catastrofistas, muy alejadas del esperanzado candor que se desprende de esta última nota del ideario iberista torguiano. Candor que se inscribe, vale la pena insistir, en la utopía que impregna toda la concepción humanista torguiana y que se refleja en el socialismo comunitario que defiende en la novela *Vindima* (1945).

(16) "En la etiqueta de una caja de melones que he visto hace unos días, venía escrito: Origen: España; región: Portugal. Para todos nuestros vecinos somos independientes, sí pero provisionalmente.[...]". *Diário XVI*, pp. 174-175.

(17) "En esta Europa crepuscular, ella [refiriéndose a Rusia] y España son las dos únicas naciones en que vale la pena invertir esperanza. Ambas conservan intactas las grandes reservas de energía espiritual en que todavía podemos confiar". *Diário XVI*, p. 15.